I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

Existir como pecado.

Pallares, Martín.

Cita:

Pallares, Martín (2009). *Existir como pecado. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-020/181

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/30T

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

EXISTIR COMO PECADO

Pallares, Martín
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN
Un descampado, un árbol, dos vagabundos al costado de un camino… esperando. Los mundos a que acierta Beckett, los mundos que construye (o que destruye) son del ser vacío de significación, del hombre de posguerra, el hombre que ve al mundo, a su-mundo como es, un mundo caótico. El diálogo entrecortado, los silencios eternos, son máscaras que adopta la imposibilidad de la palabra. Los personajes se encuentran esperando la muerte, como un presente que no cesa sobre un pasado que se "filtra". Es un tiempo vivido con hastío, un tiempo que languidece, tedioso. Podré decir, que el pasado está revestido de culpas, el presente sea solo desgracia y reproches, y el futuro solo encarne una nada insalvable. Por tanto, es mi afán articular algunos pasajes de la obra con la categoría de temporalidad de la psicología fenomenológica (Husserl) y su relación con la melancolía, de Binswanger; la noción de angustia, elección y culpa en Kierkegaard y Heidegger y el concepto de muerte voluntaria. Como metodología, pondré entre paréntesis, diálogos de Vladimir y Estragon; ya que considero que sus textos no deben ser tomados por separado, se complementan formando una totalidad que se trasciende hacia el espectador y lo golpea

Palabras clave
Melancolía Fenomenología Binswanger Beckett

ABSTRACT
EXIST AS SIN
Barred land, a tree, two homeless men at the side of a road… waiting. The worlds Beckett is aspiring, the worlds he builds (or destroys) are the ones of a being empty of significance, of a post-war man, the man who sees the world, his world, the way it is, a chaotic world. The broken dialogues, the eternal silence, are masks to adopt the impossibility of the word. The characters find themselves waiting for the death, like a present that doesn`t stop over a past that "filters". It`s a time lived with boredom, a time that weakens, tedious. I`ll be able to say that the past is covered with guilt, the present is just misfortune and scolding, and the future only embodies an insurmountable nothingness. Therefore, it`s my eagerness to articulate some passages of the play with the phenomenological psychological category of temporality (Husserl) and its relation with Binswanger`s melancholy, the notion of sadness, choice and guilt in Kierkegaard and Heidegger, and the concept of voluntary death. As a methodology, I`ll put between parenthesis, dialogues from Vladimir and Estragon; since I believe that their texts shouldn`t be taken separately. They complement each other creating a totality that transcend towards the spectator and hits him.

Key words
Melancholy Phenomenology Binswanger Beckett

LA TEMPORALIDAD: TIEMPO OBJETIVO, TIEMPO SUBJETIVO Y TIEMPO FENOMENOLÓGICO

Existimos, por eso nos ubicamos en el mundo temporalmente. La conciencia es esencialmente intencional, teleológica en sus dos aspectos, de acto (juiciosa, valorativa, reflexiva) y fungierende (actuante, pre-reflexiva, anti-predicativa, corporal), que permite intencionar mundos espacio-temporales. Pero, ¿Qué es el tiempo?

Es verdad que existe un tiempo objetivo, el tiempo del reloj por ejemplo, ese tiempo ajeno, distante de mí. Es el tiempo artificial, construido para organizar (desde el anonimato) sucesiones de momentos.

Es el tiempo de la ciencia, fraccionado, cuantificado, mecanicista, que parte de un lugar para llegar a otro. Es un recorrido, una

transportación, como las manecillas del reloj, que por su traslación sobre un cuadrante divide el espacio. Es un tiempo lineal, común para todos.
Pero, más allá del tiempo por fuera del ser, existe el tiempo vivido, el tiempo para mí. Es lo que determina que algo trascurra lento o rápido, "lo bueno pasa rápido, lo aburrido lento" podremos decir algunos. Estaría en intima relación con la afectividad que se presenta en cada actividad. Es el tiempo de nuestra experiencia que elude al tiempo cuantificado, se niega a quedar amarrado a ese tiempo fijado. Es el vivido por cada sujeto personalmente, solo trasmitido por sus metáforas y sensaciones.
Es necesario, al menos, mencionar el concepto de E. Husserl sobre la temporalidad: Éste es el de la síntesis subjetiva constitucional, que brinda las posibilidades, para que se presente el tiempo objetivo y subjetivo. Husserl da forma al tiempo fenomenológico, a la estructura que constituyen los objetos temporales, donde el presente es la permanencia de sentido; el pasado es lo que le da cuerpo, una síntesis pasiva (siempre actuante, aunque, no siempre conocida) que sostiene a esa presencia, para si entonces, tender hacia. Esta síntesis subjetiva constitutiva posee tres formas que se articulan en delicado equilibrio como "engranajes" (1), que Husserl denomina: *retentio*, *presentatio* y *protentio* (retención, presentación y protención).
Ahora, la experiencia del tiempo es la del movimiento, donde pasado, presente y futuro no están limitados, determinados por una causalidad lineal. El presente como permanencia, será un trascenderse a un pasado y a un futuro. El tiempo se hace conmigo, no pasa por mi costado, ni avanza delante. No habrá distinción posible de un pasado, un presente y un futuro; el ser del pasado es aún presente como memoria, actúan sin ser pesquisados; mientras que el futuro es la apropiación, la asimilación en el presente a un horizonte que se tiende. El presente no es una sucesión de puntos sin sostén entre en el pasado y futuro, tanto que, por ejemplo: Digo que seré, porque soy en este momento y sobre lo que he sido, continúo diciendo. Sin más, diré, que el ser es tiempo (Heidegger) y la temporalidad como intencionalidad que forma mundos, que tiende a ellos, no por que exista un tiempo objetivo, un tiempo subjetivo, ni un tiempo trascendental; sino que el tiempo es la resultante del ejercicio de la temporalidad, del conjunto de formas que permite que vivamos no en el tiempo sino temporalmente.

LA MELANCOLÍA DESDE LA PERSPECTIVA DE BINSWANGER

La melancolía podría decirse que es un estado de depresión grave donde prima la culpabilidad. Binswanger nos dice que encuentra en el melancólico, una reiteración constante de auto-reproches, de una culpabilidad, de una queja dirigida al yo desde el yo, que se toma como objeto, por ejemplo, el popular *"Si yo no hubiera hecho…"*.
Binswanger, relaciona los tres momentos de la síntesis subjetiva constitutiva con la melancolía. Las posibilidades, proyectos, la protentio, para el melancólico están vacías, es vacío. Ahí donde se ubicaría el futuro hay un agujero, una nada. Lo retentivo inunda la presencia y la protección.
Un arrepentimiento que es total, que llega hasta el nacimiento. Desde el momento en que el ser es arrojado al mundo, todos los lazos que irradia el Dasein de los personajes serán vivenciado como intencionalidades vacías (2).
La nada, en el melancólico, no acecha desde el futuro, es, porque arremete desde su pasado, desde su historicidad. Las relaciones con los otros, ese ser-para-el-otro, las relaciones con los objetos, con el mundo, se encuentran socavadas. Por lo tanto, el tiempo pasa por mi costado, por delante, no se construye conmigo.
Binswanger muestra que el eidos de la culpa, del auto-reproche, no será un agente culpógeno, sino, que es el intercambio del mundo de las posibilidades, los proyectos, del éxito, del porvenir que es vaciado, por arrebatamiento de la retentio. La falta es propia del modo de ser melancólico y ante esa falta solo se presencia el incesante lamento, donde el suicidio, más que suponer una supresión de la vida, es una vía esperanzadora ante la muerte implacable que no llega. Es la repuesta hacia el tener que siempre sufrir, el tomar un nuevo cimiento donde reconstruirse, morir para vivir.

ANGUSTIA, ELECCIÓN Y CULPA

Puedo referirme a lo expuesto por Heidegger, quien relaciona la angustia con la temporalidad. Donde ésta última se encuentra en desorden, en caos. Aparece una fragilidad del Yo, ante una amenaza de lo que podría ser, pero además una aniquilación de lo que fue.
Para Vladimir y Estragon, el pasado no sirve de sostén del presente, que es vivido como un mero discurrir de segundos, minutos u horas, tedioso, plasmando un futuro nefasto. Es una amenaza que oprime diluyendo cualquier vínculo, cualquier proyecto. Así, el angustiado, no encuentra el modo de comprender su mundo ya que este es reducido a nada. Una nada que limita el Dasein.
Es entonces algo más claro poder ver la necesidad de muerte de los personajes; necesidad de ponerle fin a una existencia limitada hasta la exageración. Es la esperanza de la muerte para alcanzar ese estado inicial donde intentar de nuevo elevarse. La angustia es el existir en un derredor de nada significante que paraliza.
Quién siente la angustia solo se ensimisma en ella.
Vladimir espera un "*último momento"* (3), un anudamiento en el gotear del tiempo, una última exhalación que tarda en llegar. Paradójicamente ubica en él (Vladimir) dos sentimientos contradictorios; se encuentra "*aliviado"*, quizá porque pondrá fin al dolor y "*aterrado"* por esa amenaza que lo regresa a lo que ha sido.
Ese temor que se abre camino desde el pasado, y un futuro solo visto como negativo, colocan a Vladimir y Estragon en un modo de ser que cabalga sobre la angustia, que los atiborra y bloquea todo vinculo significativo.(4)
Si el ser-es-ahí, en apertura al mundo que es siempre afectiva y no conciente, podré decir, que al encontrarse ahogados en la angustia obturan cualquier otro modo de ser. Así, si el Dasien se comprende desde la angustia, desde la nada misma, el mundo es por tanto, desértico, un conglomerado de objetos irrelevantes.
La posibilidad de elegir también se manifiesta como angustia. Kierkegaard, parte de que la angustia pertenece a la condición misma del hombre y no es causa de su acción. Al negar lo infinito, lo trascendental, el hombre cae en la culpa. El espíritu no puede realizarse si no es por medio de esta elección que instaura una culpa. Libertad y culpabilidad serian el anverso y reverso de la misma moneda. El ser se descubre a si mismo en esta libertad, pero que se le representa como culpa al descubrirse a la trascendencia. La angustia será el camino vertiginoso de la libertad.
El no querer pensar porque pensarse felices les es imposible, esa anterioridad fatal se adueña de sus horizontes, es el no poder alojarse en algo, lo que se piensa lastima, lo que piensan es en solo "*volver a la naturaleza"*, retornar al polvo para no ver más entre sombras, no oír más los lamentos que acechan "*pero hubiéramos podido abstenernos"*, mirar para otro lado.
"Haber Pensado", es lo que implica la condición de elegir, es eso mismo de lo que se quejan y es aquello que les genera culpa.
La libertad, en tanto, posibilidad de realizarse plenamente es lo que se manifiesta como angustia. Para Heidegger no hay instancia suprema ante la cual el Dasein deba responder, como si la había en Kierkegaard. A si mismo, Heidegger, continúa al danés en su pensamiento y nos muestro que el Dasein, en su estado de yecto, en su apertura al mundo, solo esta interpelado por la llamada de la conciencia. Llamada que parte del ser y se dirige al mismo. El apelante es el Dasein que se angustia. El apelado es el propio Dasein llamado a su poder ser. La angustia es el poder elegir, una, entre las infinitas posibilidades. Esta elección es lo que provoca el endeudamiento, al no poder abarcar las infinitas opciones que se me abren. Un endeudamiento que se vive como culpa.
Finalmente, la existencia será finita, limitada por el propio "arrojamiento", cada vez que elegimos estamos dejando algo detrás.
La muerte como instancia última rige el recorrido del ser, "corona" este recorrido. Entonces, al aceptarme como finito me hago responsable, culpable de mi elección. No elijo existir, pero, al yo ser arrojado al mundo, en el mundo, debo determinar mi existencia.
Vladimir y Estragon no pueden ser más que lo que ellos eligen. Eligen la espera, eligen la expectación, eligen querer morir para terminar el calvario, eligen esperar que Godot los salve. Ubican en un otro, del que no saben más que su nombre, su redención. Eligen el desinterés. "*No hay nada que hacer"*, repiten una y otra vez. Se culpan por lo que son, se autorreprochan su infelicidad.

Solo pueden elegir de esa manera, ese es su único modo de ser. La muerte voluntaria anticiparía esa dimensión del melancólico donde poder anular cualquier posibilidad de futuro frustrante.

LA MUERTE COMO ANHELO

Desde que nacemos ya estamos muriendo. La muerte es lo que acota nuestra existencia. Es por ella que vivimos, sino tendríamos motivos para postergar todos nuestros asuntos al infinito. Afecta radicalmente nuestra vida, no es un límite que coarta nuestra existencia, sino que es la que le da sentido. Nos enseña a valorar la vida.

La muerte no debería de ser tomada como un fin. Sino que es según como vivamos, los vínculos con el mundo, con las demás generaciones, es lo que nos salva de esa muerte como conclusión. El otro es quién me mantienen vivo, me recuerda; el viejo guerrero una vez terminada su vida de incesantes batallas, cansado, maltrecho por la heridas causadas en el fragor de la lucha o ya vuelto su carne parte de la tierra, seguirá luchando en el recuerdo de sus compañeros de armas, de sus discípulos, de su familia, en la memoria colectiva de aquellos pueblos en donde combatió a la tiranía, y hasta en la de sus enemigos (5).

En la melancolía la vida parece apagarse, y la muerte es el último horizonte. Pero esto puede ocurrir mayormente, en la entrada o salida de la melancolía. En su estado de máxima expresión, el tedio propio de la sintomatología, impide lograr concretar el anhelo del suicidio. Ni siquiera la muerte, aparentemente tan deseada en esta situación, puede emprenderse. Nada reviste atractivo. Se lamentan de su propia insuficiencia, se quejan de su memoria trastocada, se disgustan de su vacío.

NOTA FINAL

A través de lo escrito, intente poner entre paréntesis el parlamento de Vladimir y Estragon. Considero que estos diálogos forman un todo, un mensaje hacia el espectador, se complementan.

A partir de algunos de estos pasajes, que incluí caprichosamente, me tomé el atrevimiento de situarlos como parte de un hipotético historial clínico.

Siguiendo estas consideraciones, me es lícito decir, que lo expuesto por los personajes, es el discurso de lo que a partir de ahora, será propio de un solo ser.

Un ser que anonadado por un pasado hostil inhibe formar un proyecto, vivencia el presente como un desdichado discurrir de un tiempo lánguido. La articulación distorsionada de la síntesis subjetiva constitutiva, es la esencia de un sentimiento de culpa y autoreproche característico del melancólico. Este único modo de ser, denominado como “la enfermedad mortal”, arroja al sujeto a vivir muriendo, y desear anticipar esa muerte posible. Nuestro hipotético ser, continuamente manifiesta deseos de suicidarse, cortar ese eternizado presente lleno de culpas, pero que no puede poner en acto este deseo. Interrumpe toda iniciativa, ya ni el suicidarse tiene sentido. Un ser-ahí tedioso. Un círculo enviciado: espera-culpa-suicidio-espera. Un ser arrojado al mundo, que pretende volver a su estado de yecto para poder desde ahí trascender.

El Dasein por el hecho de estar condenado a la libertad y por ende a elegir se acepta como finito ante las infinitas posibilidades. Esta libertad trae aparejada una contra-cara que es la angustia. Una angustia que es vivida como un castigo, un pecado del que no puede salirse. Donde el haber elegido tal o cual posibilidad y no otra, lo arrastra a la angustia para vivir el presente con culpa (6).

Es de mencionar también que se presentan en nuestro ser, pérdida de memoria; lapsus; silencios; lo no-articulado; los dolores corporales; la motricidad sosegada; lo que se inicia se abandona. Todo recuerdo parece esfumarse al terminar de decir o intentar hacer, salvo algunos vagos recuerdos que lo remonta a un estado más placentero.

La espera de un otro que lo rescate lo posiciona en un estado de pasividad que vuelve efímero todo vínculo, toda relación con el mundo. Lo único que hace es esperar, donde la nada reviste al ser. Nada que hacer, solo esperar. No será, ser-con-el-otro, sino por el otro; por lo ajeno, y gracias a él, morirá.

Considero pertinente a esta altura del trabajo, para no quedar en la sola descripción, especular acerca de un posible planteo terapéutico.

Estimo que es apremiante el contacto directo con el sujeto (diré sujeto por no encontrar otra terminología) en cada encuentro, donde la realidad esta ahí para mi, donde puedo alojarme y dejar que el fenómeno se encarne.

Buscar, por medio de la empatía, construir juntos un modo alternativo de ser en el mundo, tratar de correr ese único modo, en nuestro caso el melancólico, encontrar y develar las potencialidades propias del Dasein, su sentido y encaminarnos juntos, sostenernos, para acceder a otros modos de ser, comprender como puro fenómeno. Poner en evidencia y en tal caso re-elaborar, re-significar la visión de mundo, su espacialidad, su relación con los otros, su corporalidad, temporalidad y revelar-se a si mismo, en toda su expresión. Proponer un diálogo, sin olvidar, que es entre un ser humano y otro ser humano, entre un Dasein y otro Dasein.

Convencernos que es posible dejar de mirar por la cerradura, para entonces intentar abrir la puerta, situarme con el cuerpo que soy y mirar desde un otro lado, desde las infinitas miradas. Finalmente, que es posible saber que tenemos el derecho y la obligación de hacernos cargo de nuestra existencia, ya que estamos condenados a ello.

REFERENCIAS

(1) Tomo la palabra “engranajes” solo como medio didáctico de explicación, no con el tono mecanicista del término.

(2) Pág. 127. VLADIMIR. - (…) Gogo…
ESTRAGON. - ¿Qué?
VLADIMIR. - ¿Y si nos arrepintiésemos?
ESTRAGON. - ¿De qué?
VLADIMIR. - Pues... (Piensa) No sería necesario entrar en detalles.
ESTRAGON. - ¿De haber nacido?

(3) Pág. 126-127 ESTRAGON. - Qué quieres que te diga, siempre esperas al último momento.
VLADIMIR. - (soñadoramente) El último momento… (medita) Tarda en llegar, pero valdrá la pena. ¿Quién lo decía?

(4) Pág. 137. ESTRAGON. - Es inútil esforzarse.
VLADIMIR. - Uno sigue siendo lo que es.
ESTRAGON. - Por mucho que se retuerza.
VLADIMIR. - El fondo no cambia

(5) Tomado de diálogos con el Lic. Fernando Cassola.

(6) El hombre esta condenado a ser libre (Sartre), no puede más que elegir.

BIBLIOGRAFÍA

BECKETT, S. Teatro Reunido, Marginales Tusquest editores, 1° edición 2006, Bs. As., Arg.

KOGAN, A.. “La significación de la espera y la esperanza”, en Psicología y Psiquiatría Fenomenológica. M. L. Rovaletti (Ed.), Cátedra de Psicología Fenomenológica y Existencial de la Universidad de Buenos Aires, 1994.

PFEIFFER, M.L.. “Tiempo objetivo, tiempo subjetivo, tiempo trascendental”, en Temporalidad, el problema del tiempo en el pensamiento actual. M. L. Rovaletti (Ed.), Lugar editorial, 1998, Bs. As. Arg.

PARADA ALLENDE, R. “Tiempo y Psicopatología” en Psicología y Psiquiatría Fenomenológica. M. L. Rovaletti (Ed.), Cátedra de Psicología Fenomenológica y Existencial de la Universidad de Buenos Aires, 1994.

ROVALETTI, M.L. “Fenomenología culpa y depresión”, en Psicología y Psiquiatría Fenomenológica. M. L. Rovaletti (Ed.), Cátedra de Psicología Fenomenológica y Existencial de la Universidad de Buenos Aires, 1994.

ROVALETTI, M.L. “Entre ésta y la otra ribera”, cap. I “reflexiones en torno a la muerte contemporánea”, cap. II “La muerte propia”, cap. III “La muerte voluntaria”. Buenos Aires, Lugar editorial, 2003

ZEGERS, O., “Espacio y tiempo en la experiencia angustiosa” en Temporalidad, el problema del tiempo en el pensamiento actual. M. L. Rovaletti (Ed.), Lugar editorial, 1998, Bs. As. Arg.